

HOMBRE, MUJER Y CAPACIDAD

¿Quién es más inteligente, el hombre o la mujer? La idea de asociar a la mujer con el desequilibrio emocional ha perdurado en nuestra sociedad hasta hace muy poco. A finales del siglo XIX en el Reino Unido los doctores recomendaban que se extirpasen los ovarios al menor trastorno anímico de las mujeres.

POR: DR. HUGO LIAÑO

*Jefe del Servicio de Neurología
Hospital Puerta de Hierro Madrid.*

MADRID, ESPAÑA.- Cuando se me pregunta ¿quién es más inteligente, el hombre o la mujer?, me gusta responder al estilo de Samuel Jonson, con una frase, más o menos, así: Dígame de qué hombre y de qué mujer me habla. Y es que generalizar sobre las capacidades cognitivas entre hombres y mujeres, y dentro de cada sexo entre personas de cultura

diversa, se trata de una ingenuidad fomentada por las divulgaciones ligth, como esas de que “los hombres ven mejor los mapas...”. El asunto tiene mucha mayor complejidad científica y el interés un calado social profundo, agitado por los sexismos, pero que ha brotado, como era natural, de la progresiva incorporación de la mujer a la cultura y a los puestos directivos de las sociedades democráticas avanzadas.

EL HOMBRE SE IMPONE ALEJANDO A LA MUJER DEL “PERNICIOSO VICIO DE PENSAR”

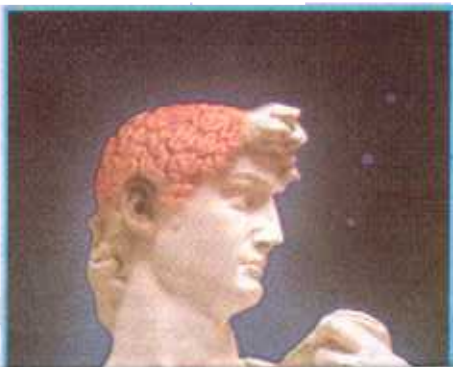
Los humanos han vivido desde hace miles de años en sociedades hechas por hombres y a la medida de los hombres. Quien se proponga rebatir este aserto no tendrá más recurso que soltar la ocurrencia chistosa o, si lo pretende con más seriedad, acudir a curiosidades anecdóticas de rarísimas sociedades de dominancia femenina. En la historia se ha visto la influencia de la mujer casi siempre a través de caminos indirectos: por la seducción sexual del hombre, como en los casos paradigmáticos de Salomé, Cleopatra o Judit; por el ascendiente materno-filial, o asociada a la astucia procedente de manuales sobre “armas de mujer”, como El varón domado de la Vilar (1971).

ca que el hombre era la fuerza, física y mental, y el dominio de las emociones, y que la mujer era la debilidad, corporal e intelectual, y el descontrol afectivo. Las mujeres de buena familia se desmayaban y languidecían a la menor emoción como La dama de las camelias y debían de aspirar las sales. Los hombres nunca lloran o Lloras como una mujerzuela son frases que yo he oído más de una vez en mi infancia, a mediados del siglo XX.

LES QUITABAN LOS OVARIOS PARA “CURARLES LA HISTERIA”

Con este panorama, no ha de sorprender que a finales del XIX en el Reino Unido los doctores recomendasen inyectarse extractos de testículo a los hombres a los que flaqueaba su virilidad y que se extirpasen los ovarios al menor trastorno anímico de las mujeres. En este mismo país, sí, en la Gran Bretaña de la segunda mitad de ese siglo, los médicos rebanaban el clítoris a la vez que quitaban los ovarios a la mujer para “curarla” de sus alteraciones de conducta o humor. En 1889, en los Estados Unidos de Norteamérica, la oficina de la máxima autoridad sanitaria (el U.S. Surgeon General) informaba de que el 51% de las intervenciones consistentes en extirpar los ovarios se habían tenido que realizar para “reparar” trastornos mentales. En las instituciones

bro humanos y valorar las diferencias que hay en la capacitación, funcionamiento y forma entre los de los hombres y las mujeres. Al final, son iguales los logros del cerebro femenino y del cerebro masculino en personas equiparables en cultura y edad. Pero las investigaciones no han sido estériles y permiten comprender mejor ciertas habilidades y estrategias de un sexo y de otro, así como plantear si hay dedicaciones más adecuadas que otras para cada sexo o si la educación en la infancia y la adolescencia es mejor que la hagan los niños y las niñas juntos o separados.



¿quien carece de objetividad o de informacion?
¿Existe alguna sociedad en la que se lapide o se
haya lapidado a los hombres adúlteros?

ASOCIAR A LA MUJER CON DEBILIDAD MENTAL Y Desequilibrio EMOCIONAL ERA COMÚN

! a idea de asociar a la mujer con la debili-
dad mental y el desequilibrio emocional ha perdu-
rado en nuestra sociedad hasta hace poco. Los
médicos neurólogos y psiquiatras describieron en
el siglo XIX una enfermedad que sucedía típica-
mente en mujeres, que se caracterizaba por ata-

o hacia a

ra

ANDRÓGENOS (QUE GENERA MASCULINIDAD) Y ESTRÓGENOS (QUE GENERA ARDOR O FRENESÍ)

Otro detalle y no el menor. Hablamos en un
sentido de ocasiones de hormonas que son andró-

genos o estrógenos y quería uno suponer que
las primeras hacen referencia etimológica al
hombre y las segundas a la mujer. Pues eso sólo
es verdad a medias, es decir, lo es con una de las
palabras, pero no con la otra. Fíjese el lector que

El perfillo andros indica hoy

Los distintos métodos científicos modernos
permiten estudiar las características de los cere-

